REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA
- RCLL -

Año XXXV - Lima-Hanover, NH; 1er. semestre de 2009 - **Nº 69**

Se publica en Dartmouth College con licencia especial de **Latinoamericana Editores** (Lima-Berkeley), sello asociado al Centro de Estudios Latinoamericanos "Antonio Cornejo Polar" –CELACP–, bajo los auspicios del Department of Spanish and Portuguese y una colaboración adicional del Dean of Faculty Venture Fund (#s. 67 a 70).

ISSN-0252-8843

Suscripción anual:

Instituciones	:	75.00 dólares
Individuos*	:	40.00 dólares

(*) Residentes en América Latina: consultar a rcll@dartmouth.edu

Dirección : RCLL / Dartmouth College
Dept. of Spanish and Portuguese
6072 Dartmouth Hall
Hanover, NH 03755-3511 U.S.A.

Tel : (603) 646 - 2822
Fax : (603) 646 - 3695
E-mail : rcll@dartmouth.edu
Web : http://www.dartmouth.edu/~rcll

Los cheques y giros por concepto de suscripciones deben hacerse a nombre de "**RCLL / Dartmouth College**", a la dirección arriba indicada. A la misma debe dirigirse la correspondencia referente a colaboraciones y publicidad en esta revista.

Para ejemplares anteriores al # 49 (1999) dirigirse a: **Latinoamericana Editores - CELACP** / 2125 California St. / Berkeley, CA 94703-1481 / USA. – Telefax: (510) 883-9443. – E-mail: acorpol@socrates.berkeley.edu.

revista de crítica literaria latinoamericana

Director Fundador:
Antonio Cornejo Polar
(1936-1997)

LATINOAMERICANA EDITORES

Año XXXV - Nº 69
Lima - Perú /
Hanover, NH - USA
1er. Semestre
de 2009

REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA
- RCLL -

CONSEJO EDITORIAL

Mario Benedetti (†), Antonio Candido, Jaime Concha, Ariel Dorfman, Tomás Escajadillo, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet, Gwen Kirkpatrick, Antonio Melis, Beatriz Pastor, Carlos Rincón, Cristina Soto de Cornejo.

Coordinadores de Área	: Rodolfo A. Franconi
	: José Antonio Mazzotti
	: Carlos García Bedoya Maguiña
Coordinadores Bibliográficos	: Miguel Valladares
	: Ulises Juan Zevallos Aguilar
Secretarios de Redacción	: Jesús Díaz Caballero
	: Miguel Ángel Huamán
Coordinadora de Suscripciones	: Anne Weatherman
Asistente # 69	: R. Eugenio Bueno Guzmán
Coordinador General	: NELSON OSORIO TEJEDA
Director	: RAÚL BUENO CHÁVEZ

Para someter artículos, notas críticas, bibliografías y reseñas a consideración del Consejo Editorial se requiere texto compuesto según las normas del *MLA Style Manual*. Los artículos, en español o portugués, no excederán las 25 páginas a doble espacio, incluidas la bibliografía y las notas. Se agradecerá que las citas críticas o teóricas originarias de otras lenguas aparezcan en traducción directa al español o portugués, pero en ningún caso serán traducción de traducciones. Las notas no excederán, en lo posible, de ocho líneas. Para más información sobre nuestras normas editoriales preguntar a **rcll@dartmouth.edu** o ir a: **http://www.dartmouth.edu/~rcll**

Cada manuscrito se pondrá en circulación de modo anónimo entre los lectores técnicos de la especialidad, quienes evaluarán sus méritos para su posible publicación.

Las colaboraciones firmadas no representan necesariamente la opinión de la Revista.

REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA
Año XXXV, No. 69. Lima-Hanover, 1° Semestre de 2009, pp. 3-4

SUMARIO:

In Memoriam, Mario Benedetti 5

SECCIÓN MONOGRÁFICA:
LITERATURA Y GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA 7

Jeffrey Cedeño. Presentación. 9

Historias, travesías

Françoise Perus. Leer no es consumir. La literatura latinoamericana ante la globalización. 11

Anadeli Bencomo. Geopolíticas de la novela hispanoamericana contemporánea: en la encrucijada entre narrativas extraterritoriales e internacionales. 33

Carmen Perilli. Fijando sombras. Una narrativa en busca de autores. 51

María Helena Rueda. Dislocaciones y otras violencias en el circuito transnacional de la literatura latinoamericana. 69

Fernando J. Rosenberg. Derechos Humanos, Comisiones de la Verdad y nuevas ficciones globales. 91

Mercados, geografías

Ignacio M. Sánchez-Prado. Narrativa, afectos y experiencia: las configuraciones narrativas del neoliberalismo en México. 115

Arturo Arias. Post-identidades post-nacionales: transformaciones en la constitución de las subjetividades centroamericanas globalizadas. 135

Lidia Santos. El cosmopolitismo de mercado: del fin de las literaturas nacionales a la cultura de las celebridades (Brasil, México y Chile). 153

Juan Poblete. Literatura, mercado y nación: la literatura latina en los Estados Unidos. 167

Globales, locales

Alejandro Herrero-Olaizola. Gabriel García Márquez global: literatura latinoamericana e industria cultural. 193

María del Carmen Porras. La familia Buendía en tiempos de globalización: *Melodrama* de Jorge Franco. 207

Alejandra Laera. Periplos de la ficción en la circulación transnacional: el caso *Plata quemada*. 227

María Eugenia Mudrovcic. Estrategias de intervención y pensiones políticas en la cultura latinoamericana de la pos Guerra Fría. 241

SECCIÓN MISCELÁNICA.

ESTUDIOS: 263

Luiz Fernando Valente. Distopia e Utopia nas Letras Brasileiras da Pós-Modernidade. 265

Carlos Abreu Mendoza. Borges y "El milagro secreto" de la creación literaria. 279

Mauricio Ostria. En busca del otro (mapuche) que somos en tres novelas chilenas contemporáneas. 295

Luis Martín Cabrera. Después del final de la historia: la memoria de la militancia revolucionaria en la novelística argentina contemporánea. 305

NOTA: 327

Ángel Esteban. Santiago Nasar y Cristo Bedoya: Los nombres que anuncian la muerte. 329

RESEÑAS: 343

Paul Firbas (Editor). *Épica y colonia. Ensayos sobre el género épico en Iberoamérica (siglos XVI y XVII)*. Carlos García-Bedoya M. 345

Cristina Piña (Editora). *Literatura y (pos)modernidad. Teorías y lecturas críticas*. Aymará de Llano. 348

Leopoldo M. Bernucci (Organizador). *Discurso, ciência e controvêrsia em Euclides da Cunha*. Javier Uriarte. 352

Amanda Holmes. *City Fiction: Language, Body, and Spanish American Urban Space*. Rebecca Biron. 355

Carlos A. Jáuregui. *Canibalia: Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Raúl Rubio. 358

A la memoria del gran escritor
y latinoamericanista uruguayo

Mario Benedetti
(Paso de los Toros, Tacuarembó, 1920 – Montevideo, 2009),

miembro del Consejo Editorial de esta revista desde su fundación
y uno de sus más entusiastas y preclaros animadores:
con gratitud eterna.

REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA
Año XXXV, No. 69. Lima-Hanover, 1° Semestre de 2009, pp. 305-325

DESPUÉS DEL FINAL DE LA HISTORIA: LA MEMORIA DE LA MILITANCIA REVOLUCIONARIA EN LA NOVELÍSTICA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

Luis Martín Cabrera
Universidad de California, Davis

> Hubo miles de muertos, pero también miles de sobrevivientes y miles que no apostaron a la guerra sino a una política de liberación, en el marco de un proceso revolucionario, pero no en lo que terminó siendo. **Nicolas Casullo**. *Sobre la marcha...*

> Cuando hablamos de literatura, los militantes políticos, los que no sólo leemos a Borges sino también a Lenin, debemos dar explicaciones. Por ejemplo, yo puedo decir que la prohibición de la política es, como casi siempre, la prohibición de una política determinada aunque nadie la enuncie con claridad, y puedo añadir que si hoy alguien lo hiciera sonaría así: escribir acerca de individuos que pretenden instaurar un nuevo sistema sin tratarles de totalitarios, enfermos, ingenuos etc., es como un pistoletazo en un concierto. **Belén Gopegui**. *Un pistoletazo...*

El propósito de este ensayo es pensar en la memoria de la militancia revolucionaria de los años setenta en Argentina a partir de dos novelas –*Museo de la revolución* (2006) de Martín Kohan e *Historia del Llanto* (2007) de Alán Pauls– que forman parte de una tendencia actual en la literatura argentina y que tienen en común por un lado, el haber sido escritas por autores que no tuvieron experiencia "directa" de la militancia de los años 70 y, por otro, el haber sido publicadas después del colapso económico y político de diciembre del 2001.[1] Por lo tanto, lo que esta en juego en esta reciente novelística argentina no sólo es la reconstrucción del pasado militante como pasado, sino también el problema de la herencia de estas experiencias revolucionarias para las generaciones que no vivieron la época y que lentamente se despiertan al desastroso legado de las políticas neoliberales menemistas de los años noventa.

La memoria de la militancia de los años setenta en Argentina no es obviamente un tema nuevo. Sin embargo, salvo en casos excep-

cionales como *La voluntad* –la monumental historia oral editada por Eduardo Anguita y Martín Caparrós[2]–, la militancia de los años setenta aparecía bien demonizada como simple terrorismo de izquierdas equidistante al terrorismo de Estado (la teoría de "los dos demonios") o bien seriamente constreñida por el discurso anti-político de los derechos humanos. Este discurso –sobre todo en sus versiones más hegemónicas– tendía a reducir el pasado a una cuestión familiar y privada (Abuelas, Madres e Hijos) que, consciente o inconscientemente, condenaba al olvido tanto las razones de la lucha como el destino de los militantes que sobrevivieron las experiencias concentracionarias de la última dictadura militar.[3]

Esta situación cambia paulatinamente a partir del estallido de la crisis de diciembre del 2001, momento en el cual el legado revolucionario de los años setenta experimenta un retorno espectral como tema de debate público. Nicolas Casullo resume de la siguiente manera algunas de las encontradas reacciones que provoca este retorno:

> Para el ex presidente Menem los 70 son hoy su reaparición como el comunismo siempre disfrazado en manos del señor K. Para la extrema izquierda es la actual retórica gubernamental evocante, una política engañosa que manipula símbolos. Para el intendente Patti resultan el regreso victorioso de los derrotados. De acuerdo al presidente Kirchner representan un fondo histórico para una política nacional pacífica y democrática. [...] Para la investigación académica pasaron a ser una sumatoria de datos de la que casi siempre se fuga la clave secreta (*Peronismo*, 270).

De acuerdo con Nicolas Casullo, esta compulsión casi obsesiva a opinar sobre los setenta prueba que este período es la "viga maestra que explicaría nuestras claves históricas, entonces y ahora"; lo curioso, continúa Casullo, es que el período sigue siendo una presencia fantasmal e inasible para la mayoría de los argentinos, un '"tiempo pasado sin embargo que aún está ahí. Se lo acepte o rechace: tanteado en la penumbra de lo que nos pasa. Tiempo que yace en su furia y dolor como una presencia en claro oscuro, callada, en un rincón de la habitación donde ahora ejercemos nuestras discusiones y retóricas." (*Peronismo,* 270)

No se trata entonces ni de mitificar ni de demonizar ese pasado, se trata de interrumpir la ceremonia de la conjura que trata compulsivamente de alejarlo del presente, se trata de desencriptarlo y dilucidar en qué consistiría realmente heredar, en el sentido fuerte del término, un tiempo sin en cual es imposible entender el presente y transformar la realidad. Para ello, mi hipótesis de trabajo es leer críticamente estas ficciones de la militancia a partir del fracaso de las políticas neoliberales en América Latina y como resultado de los

heterogéneos procesos de cambio social que hoy tienen lugar en el subcontinente y que algunos denominan "marea rosa' y otros giro neo-populista.[4]

I. Para leer después del final de la historia

A comienzos de la década del noventa soplaban vientos favorables a una acumulación de capital sostenida y sin precedentes, había caído el muro de Berlín, Cuba entraba en su período especial, los proyectos revolucionarios de los setenta habían fracasado o habían sido aplastados (de eso también habría que discutir largo y tendido) y con excepción de la dignidad rebelde zapatista el capitalismo y su nueva ideología de avanzada –el pensamiento neoliberal– parecían no tener rival. En Argentina, al final de la década, Guillermo Saccomano, definía el menemato como el período de "las grades privatizaciones, los grandes negociados, la pizza con champagne y el disciplinamiento vía gatillo fácil de los excluidos del aparato productivo quebrado en función de los intereses financieros más inescrupulosos" (7). Mucho antes de este balance catastrófico, cuando todavía no había siquiera acabado de caer el Muro de Berlín, Francis Fukuyama, un oscuro tecnócrata norteamericano, se aventuraba a predecir y prescribir cómo sería el mundo después de la Guerra Fría. En sus propias palabras:

> "Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la guerra fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano".[5]

Leídas desde nuestra perspectiva actual estas frases tal vez resulten absurdas, restos de un museo y de una época finalmente superada. Habrá también quiénes piensen que invocar a Fukuyama en este contexto no es más que un fútil ejercicio de pereza intelectual, seguir insistiendo en desmontar una teoría que ya no tiene ninguna validez ni es tomada en serio en ninguna parte. Por desgracia las cosas son más complicadas. Si bien la crítica ha desmontado incisivamente los argumentos de Fukuyama –desde su hegelianismo barato, hasta sus lagunas historiográficas pasando por el simple hecho de que en Burkina Faso en México o en Argentina la historia no está escrita ni tiene final– sus dictámenes y sus conclusiones permanecen inalteradas tanto en el subconsciente colectivo como en la mayoría de las agendas políticas de la clase política dominante.[6]

La prueba más evidente de que el final de la historia se ha transformado en sentido común, es decir, en una idea hegemónica natu-

ralizada, es que la crisis económica global no ha provocado hasta la fecha un cuestionamiento radical de las políticas de libre mercado y de la democracia liberal. Frente a la crisis económica se esgrime como solución una vuelta a la regulación de los mercados, un neokeynesianismo resucitado de las catacumbas de la historia que justifica, sin que nadie se raje las vestiduras, una especie de "socialismo invertido": la financiación de los bancos con el dinero de todos. Si como afirma David Harvey, el neoliberalismo fomenta una redistribución de la riqueza hacia arriba sin precedentes y la formación de un nuevo poder de clase (*A Brief History*, 32) la financiación pública de las instituciones financieras representa el último asalto de esta lógica en su vertiginosa carrera hacia la privatización del planeta y el subsiguiente agrandamiento de la descomunal brecha entre ricos y pobres.

En este sentido, Alan Badiou ha definido la presente crisis financiera como una mala película de ciencia ficción en la que se suceden desastres y colapsos bancarios seguidos de cifras inimaginables de dinero que nosotros –los espectadores de esta mala película– ni siquiera podemos imaginar ¿Alguien sabe cuanto es un trillón de dólares?.[7] A los espectadores se nos tranquiliza asegurándonos que el capitalismo goza pese a todo de buena salud y se nos advierte que el modo de producción capitalista debe y puede ser rescatado, pues de lo contrario caeremos en el Apocalipsis, ¿El final del final de la historia?. En efecto, lo que resulta inimaginable es, pese a todo, el final del final de la historia. ¿qué sucede hoy en nuestras sociedades para "que sea más fácil imaginarse el final del mundo que un cambio de lejos mucho más modesto en el modo de producción"(Mi traducción, *Lenin Reloaded*, 1) [8]. Para salir al final del final de la historia e imaginar un futuro diferente al Apocalipsis post-capitalista, hay que apartar los ojos de la pantalla y de las ficciones hiperreales del capital. De acuerdo con Badiou, si movemos la mirada, veremos cosas simples que hemos sabido hace mucho tiempo:

> Que el capitalismo no es más que una forma de bandolerismo, irracional en su esencia y devastador en su desarrollo, que sus pocas y cortas décadas de prosperidad salvajemente desigual han surgido siempre a costa de crisis en las que desaparecen cantidades astronómicas de valor, a costa de sangrientas y punitivas expediciones en todas aquellas zonas que el capitalismo juzga o estratégicamente importantes o amenazadoras y a costa de guerras mundiales necesarias para devolverle la salud al capital. Esta es la fuerza didáctica de la mirada invertida del film-crisis (mi traducción).[9]

Desde esta mirada invertida, desde el envés de la crisis financiera mundial, no cabe volver de la especulación irracional y maligna del

capitalismo financiero a la saludable producción de bienes de consumo, no es posible pasar del capitalismo financiero salvaje al capitalismo racional y humano de la producción, frente a la crisis sólo cabe, siempre de acuerdo con Badiou, extraer una serie de lecciones que nos permitan salir de la confusión permanente entre la democracia y el parlamentarismo capitalista. Lo que Badiou no alcanza a ver –y lo digo sin reproches– es que está crisis de legitimidad del neoliberalismo, que recién se siente ahora en los centros de poder –Europa y Estados Unidos–, tiene casi una década de evolución en Latinoamérica. En los pocos años transcurridos del siglo XXI en el subcontinente latinoamericano no sólo se ha verificado la ineficiencia de las políticas neoliberales –su incapacidad para generar riqueza y prosperidad–, sino que, más allá de sus errores y aciertos, se han ensayado nuevas formas de organización política como los gobiernos populares de Evo Morales en Bolivia, Hugo Chávez en Venezuela o Rafael Correa en Ecuador, además de nuevas estructuras económicas como el ALBA cuya expansión intenta ser infamemente frenada con el golpe de estado de junio del 2009 en Honduras.[10]

En Argentina, la crisis de legitimidad del neoliberalismo, el final del final de la historia, tomó la forma de una crisis económica y política de dimensiones masivas. En diciembre del 2001 el pueblo argentino, harto del escándalo de las cifras y de un presidente incapaz de tomar ninguna decisión, salió a la calle para repudiar dos décadas de políticas neoliberales, ajustes económicos y represión política.[11] No es este el lugar para entrar en un análisis detallado de la crisis y de su evolución posterior, lo que me interesa resaltar aquí es que el desalojo de las políticas neoliberales que empuja la crisis general en Argentina y en otros lugares del continente provoca una reestructuración importante del campo intelectual.[12]

En este sentido, no deja de sorprender que muchos de los críticos más acérrimos del neoliberalismo en Latinoamérica, lejos de sumarse a las movilizaciones populares y a los movimientos sociales multiétnicos que tratan de tomar el poder o de crear zonas de autonomía, se hayan atrincherado en posiciones que podrían considerarse neoconservadoras. De acuerdo con John Beverley, el pensamiento neoconservador respondería a "un intento por parte de una intelectualidad criolla, progresista, profesionalizada, en su mayoría blanca o blanca-mestiza, de clase media o media alta, de capturar, o recapturar, el espacio de autoridad cultural y hermenéutica en Latinoamérica..." (35-36). Entre los rasgos de este pensamiento neoconservador Beverley identifica, entre otras cosas, una renovada defensa de la estética y de las fronteras disciplinarias, "un rechazo generalizado a la autoridad [...] de una 'voz' y experiencia subalterna o

popular" y "de la izquierda latinoamericana de los años 60 y 70, y en especial (pero no sólo) de la lucha armada" (34-35).

Este pensamiento neoconservador aparece en Argentina definitivamente antes de la crisis del 2001, pero se exacerba a partir del fracaso evidente de las políticas de libre mercado y la emergencia de otro posible horizonte de organización económica, política y social (asambleas barriales, colectivización de las empresas abandonadas, reemergencia de la militancia política etc.). La novedad en este caso es que muchas de los intelectuales que podrían adscribirse a esta corriente, como por ejemplo Beatriz Sarlo, provienen de la izquierda y dan lugar a una formación ideológica tan paradójica como el "progresismo conservador". Este "progresismo conservador", que sospecha de los gobiernos populistas de hoy y de la militancia de ayer, es producto del subdesarrollo político de los años noventa y de un pensamiento neoliberal internalizado consciente o inconscientemente, "un óxido ideológico disfrazado de moralina reactiva antipolítica", como lo define Nicolas Casullo (277). Según el intelectual argentino, este fenómeno aparece como "síntoma profundo de las pérdidas de ideas sufridas en un largo y reciente período, que no sólo angostó categóricamente la participación trabajadora en el producto bruto, sino que de manera concomitante elitizó y a la vez barbarizó la práctica política que hace referencia a lo popular" (*Peronismo*, 277).

El progresismo reaccionario y neoconservador se rearma ahora frente al colapso de las políticas neoliberales para funcionar en secreta solidaridad con su reverso conceptual, el pensamiento neoliberal. En este sentido, la apología y glorificación sistemática que hace Mario Vargas Llosa de las políticas liberales y del mercado como árbitro último de todas las deliberaciones humanas encuentra su contrapeso falsamente dialéctico en el elitismo criollista de Beatriz Sarlo que contrapone a la barbarie del libremercado la autoridad intelectual, los valores estéticos y las tradiciones políticas nacionales.[13] Tanto el pensamiento neoliberal (i.e. Vargas Llosa) como el pensamiento neoconservador (i.e. Sarlo) funcionan como una máquina discursiva que funciona a favor del final de la historia, porque ambos discursos operan dentro de la democracia liberal y expulsan hacia afuera todo intento de imaginar otro modelo de organización política y económica. En otras palabras, estos dos discursos son un *aggiormanento* de la tradicional pugna entre liberalismo conservador y liberalismo progresista, uno defiende el predominio absoluto del valor de cambio, el otro trata de frenar el valor de cambio con los valores de la tradición, los dos defienden su verdad particular sobre el liberalismo, a los dos les ofenden, aunque por distintas razones, el retorno de la militancia y el populismo. Para unos tal retorno es una interferencia desagradable en el funcionamiento "normal" del mercado, para otros es un signo del anti-intelectualismo y la incultura de un pueblo manipulado por el caudillismo.

Leer después del final de la historia implica, en primer lugar, rechazar las operaciones de esta máquina discursiva que cancela toda posibilidad de pensar más allá del capitalismo parlamentario impuesto a sangre y fuego en la mayoría del planeta. En el caso de los años setenta este gesto no implica leer la historia de la militancia para recuperarla "tal como fue" como estandarte de lucha contra el final de la historia. De entrada, tal gesto es imposible porque nunca podemos recuperar ningún evento "tal como fue", necesitamos mediaciones y eso es exactamente lo que ofrecen los discursos de la memoria, porque a la memoria no le interesa el pasado "tal como fue", sino en tanto en cuanto éste puede afectar al presente para abrir nuevas posibilidades de futuro. En este sentido Pilar Calveiro advierte que el gesto de repetir sin mediaciones el pasado militante impide pensarlo políticamente. "El rescate de la militancia política para su 'imitación' –escribe Calveiro–, la exaltación de vidas 'heroicas' que no están sujetas a crítica realiza otra substracción: impide el análisis, la valoración de aciertos y errores [...]. En suma, es otra forma de substracción política" (18).

No obstante, estas necesarias precauciones no deben condenarnos a leer la memoria de la militancia como un ejercicio más de crítica a la ideología neoliberal que se conforma simplemente con señalar sus carencias; el modo, por ejemplo, en que el binomio neoliberalismo-neoconservadurismo condena múltiples narrativas al olvido para naturalizar sus propias condiciones de violencia. La situación ha cambiado drásticamente y, por lo tanto, nuestra lectura también debe transformase. En la presente coyuntura política se hace necesario dar un paso más, asomarnos más allá del final de la historia, incidir en las importantes transformaciones sociales que tienen lugar hoy en América Latina, leer contra la violencia consustancial del capitalismo y sus crisis sistémicas en nombre de un presente y un futuro más justos.

II. Sujetos, discurso y memoria

La recuperación de la memoria de la militancia de los años 70 en las novelas que nos ocupan pasa por la construcción de uno o varios sujetos que sirvan, no simplemente para narrar la historia de la novela, sino para poder habilitar la operación epistemológica de "conocer" un pasado que, como hemos visto en las secciones anteriores, no es fácilmente aprehensible, porque está ligado a fuertes tensiones sociales, políticas e, incluso, afectivas. En consecuencia.

si desentrañamos la pregunta sobre los sujetos de la narración se abre la posibilidad de pensar en qué y cómo se puede heredar la memoria de la militancia de los años 70, especialmente cuando no se tiene, como es el caso de estos escritores, experiencia "directa" de este pasado.

La preocupación por el sujeto aparece formulada explícitamente en *Historia del Llanto*, ya que la novela aparece con el significativo subtitulo de "un testimonio" a pesar de estar escrita mayoritariamente en presente y en tercera persona. Consciente de los debates surgidos en torno al valor político y estético del testimonio en América Latina, Alan Pauls abre su novela descentrando las convecciones del género y sospechando de la capacidad del sujeto para poder "testimoniar". Evidentemente está elección no es simplemente un gesto post-moderno al uso, sino más bien la respuesta a un debate ya instalado en la sociedad Argentina. De hecho, la sospecha sobre el sujeto del testimonio coincide con la crítica que hace Beatriz Sarlo al testimonio en *Tiempo Pasado*. Aunque Sarlo reconoce el valor jurídico de los testimonios, su uso público le parece problemático ya que, según su opinión, la cultura argentina registra "un giro subjetivo" fomentado por los estudios de memoria, "un movimiento de restauración de la primacía de esos sujetos expulsados durante años anteriores" (37). Esta "resurrección del sujeto", como cristianamente la denomina Sarlo, pone entre paréntesis toda la herencia crítica del post-estructuralismo francés –Desde Lacan a Derrida pasando por Paul De Man– para establecer una conexión ingenua y transparente entre sujeto, experiencia y verdad. Por eso, para Sarlo "la crítica de la verdad de la voz y de su conexión con una verdad de la experiencia que afloraría en el testimonio[...] es necesaria excepto que se decida adjudicar al testimonio un valor referencial general del que se desconfía cuando otros discursos lo reivindican para sí" (48).

Dispuesto a probar en clave post-modera e irónica las tesis de Sarlo y aparentemente agotado de tanto doloroso testimonio en primera persona, Alan Pauls cuenta en *Historia del llanto* la historia, en clave intimista, de un niño preadolescente de clase media alta que a los trece años devora ejemplares de *La causa peronista* como si fueran tebeos de Superman, ahorra para comprarse los *Grundrisse* de Marx, lee y comenta a Fanon y al Che Guevara; en resumen "un ejemplo de la tradición de precocidad política, la comunista, que cuenta ya con una larga lista ejemplos notables, es decir, alguien que a los trece lee y comprende y hasta objeta con fundamento ciertos clásicos de la literatura política del siglo XX que pondrían contra las cuerdas a los militantes más experimentados" (84).

Junto con la historia de la (de)formación política del niño se intercalan las aventuras de su truncada educación sentimental en el seno de una familia burguesa atravesada por los típicos dramas de su clase: el divorcio de los padres, la distancia emocional de su madre, la ausencia del padre, el abuelo machista y autoritario, los intentos de comprar sus afectos con regalos etc. Por este universo de la burguesía ilustrada porteña de izquierdas circulan un cantautor de protesta que retorna del exilio, un oligarca torturado, una novia chilena de derechas, un militar que oculta secretos inconfesables y una militante del ERP, la erpia, que utiliza la tortura para ligar. Al principio, el niño también utiliza el dolor como moneda de cambio, "considera las lágrimas como una especie de moneda, un instrumento de intercambio con el que compra o paga cosas. O tal vez es la forma que Lo cerca adopta en él cuando está con su padre." (32). Sin embargo, este comportamiento cambia radicalmente el día en que su padre lo invita al recital de un cantautor protesta, "ese día lo entiende todo. Es el gran acontecimiento político de su vida: eso que le revela la verdad de la causa por la que siempre ha militado y para siempre lo que más le revuelve el estómago" (46). A partir de ese momento cada vez que se menciona al cantautor con sus anteojos de miope y su tono de complicidad sencillista, tan de "tomemos un café" , tan de "charlemos" siente ganas de quemar el diario que publica su foto o de hacer polvo el televisor que lo muestra en un teatro o en una plaza de Toros" (46-47).

En otras palabras, al descubrir que el cantautor utiliza la cercanía al dolor, la presencia no mediada de una experiencia de sufrimiento para manipular a su audiencia igual que él utiliza el llanto para manipular a su padre, se transforma en un militante contra la bondad humana y sobre todo contra, el concepto fundamental del libro, Lo cerca. El cantautor de protesta es eso, "un artista consumado de la cercanía, alguien que nada conoce mejor que el valor, el sentido, la eficacia, de la proximidad y sus matices" (51). El sujeto de *Historia del Llanto* es, entonces, la inversión de los valores éticos y estéticos que propone el cantautor, la imagen invertida del sujeto al uso del testimonio en una sociedad post-dictatorial: un sujeto que sospecha del dolor y de las experiencias no mediadas (lo cerca), alguien que opone al vínculo transparente ente sujeto, experiencia y verdad, la densidad discursiva que provoca la lectura compulsiva e indiscriminada de discursos revolucionarios. Este exceso de mediaciones lo aleja cada vez más de la experiencia y lo transforma en un sujeto sin capacidad para comunicarse.

En cambio, *Museo de la revolución* de Martín Kohan pone en juego una dimensión más dialógica del lenguaje y la experiencia, ya que

la novela esta construida a partir de una multiplicidad de sujetos y planos temporales que arman un entramado discursivo para pensar en la transmisión de la memoria de la militancia revolucionaria de los años 70. La novela arranca cuando Marcelo, un joven editor Argentino, viaja de Buenos Aires a la ciudad de México para encontrarse con varios editores y con Norma Rossi, una exiliada argentina, que dice poseer el cuaderno de un militante argentino desaparecido veinte años antes. A su llegada a la ciudad de México, Marcelo se encuentra con Norma Rossi quién, en efecto le pone al corriente de la vida y obra de Rubén Tesare. Tesare, un militante del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), viaja a finales de 1975 a Laguna Chica, un pequeño pueblo en la provincia de Córdoba, para entregarle un bolso a un compañero que viene a juntarse con él desde las montañas de Tucumán. Como el compañero no llega en la fecha acordada Tesare decide, siguiendo las instrucciones de la organización, esperar a su contacto un día más en un motel del pueblo, donde acabará por desaparecer.

A lo largo de la novela Norma le va contando a Marcelo los detalles más íntimos de los últimos momentos de la vida de Rubén Tesare, a la vez que le va leyendo fragmentos de un cuaderno de Tesare en el que éste va apuntando distintas reflexiones a partir de su lectura de algunos textos canónicos de Marx, Lenin y Trotsky. Obviamente, la presencia de los manuscritos como recurso literario ya implica, a diferencia de lo que sucedía con *historia del llanto*, un deseo de transmitir algo, de heredar al menos las reflexiones que Norma le lee veinte años más tarde, en pleno menemato, a Marcelo, alguien que no ha tenido las experiencias ni ha vivido los años que vivieron Norma y Rubén Tesare. Al mismo tiempo, la novela también se aparta del género testimonial al subvertir la relación tradicional entre esfera pública y esfera privada como sería esperable en un testimonio, esto es, la reflexión en torno a la militancia aparece en los escritos ensayísticos de Rubén Tesare y no en el relato personal en primera persona de sus heroicos sacrificios. Esta inversión es otro modo de romper con el subjetivismo del testimonio, puesto que el texto de Kohan renuncia a narrar en detalle la biografía del militante y, en su lugar, ofrece como herencia sus reflexiones acerca de la revolución.

Estos manuscritos, que Marcelo pretende publicar en la editorial para la que trabaja en Buenos Aires, contienen una sesuda reflexión sobre la relación entre tiempo y revolución. En ellas Tesare despliega una concepción muy benjaminiana de la revolución como temporalidad mesiánica y escribe: "La revolución implica una revolución en el tiempo. La revolución implica una revolución del tiempo. No ya que suceda en el tiempo, sino que el tiempo es parte de lo que ha de ser

revolucionado" (32). A partir de ahí Lenin aparece como un artista del tiempo, un "experto en velocidades", alguien que despliega "todo un mapa de duraciones y temporalidades", porque es capaz de capturar el presente "como plenitud" (66). Trotsky, por su parte, añade a este presente como plenitud de la revolución, la necesidad de durar en el tiempo, de no consumirse ("la revolución permanente" como temporalidad). Trotsky, según Tesare, traduce el tópico medieval del *carpe diem* a la revolución y propone: "desconfiar de los epílogos que la burocracia soviética proclama" y concluye afirmando que si el "diseño de temporalidades, fracasa o se pierde, la revolución permanente pasa a ser revolución traicionada" (120).

Todas estas reflexiones teóricas de Tesare no dejan de ser una crítica velada al voluntarismo de la guerrilla de los años setenta, especialmente a partir del retorno de Perón en 1973. De hecho, cuando Norma le pregunta a Marcelo que le parecen las notas de Tesare éste contesta, "no sé, no parecen escritas por un militante de los años setenta", las encuentro –continua Marcelo– "demasiado apartadas de la realidad concreta" (111). A medida que la guerrilla, sobre todo Montoneros, pero también el ERP, fue apostando menos a la movilización popular y más a la confrontación militar con el ejército se produce un déficit teórico importante en la elaboración de los discursos y el accionar de la guerrilla, "se puede reconocer incluso –como escribe Pilar Calveiro– cierto menosprecio por la elaboración intelectual, que se reemplazó por algunas 'verdades' nunca cuestionadas" (*Violencia*, 144). Entre estas verdades figuraba una concepción casi matemática de la historia que "se ligó a la convicción del triunfo inexorable y llegó a asumir que toda acción del oponente era provocada por un avance del campo popular" (Calveiro, 153). Frente al voluntarismo y la debilidad teórica de la guerrilla, Kohan cita a través de Tesare la potencia del pensamiento de Lenin que advierte, esta vez sí como predicción de futuro, que "el error de las izquierdas tiene su origen en la impaciencia revolucionaria tan acentuada que impide ver las tareas previas" (137). El error de estos militantes es que aplican medidas y métodos extremos "sin contar con las masas ni con la situación general" (138)

Es difícil no leer estas palabras hoy, con la perspectiva que da mirar hacia atrás, como una merecida critica a la decisión de supeditar toda la lucha política a una confrontación abierta entre los militares y el ejército del pueblo, un error estratégico que condenó a un buen número de militantes a la tortura y la muerte, un error que la dirección de Montoneros, particularmente Mario Firmenich, nunca ha reconocido y que Mario Roberto Santucho, el líder del ERP, sólo reconoció días antes de ser asesinado por los militares argentinos

(Calveiro, 140). Por otro lado, la concepción revolucionaria del tiempo que expone Kohan a través de Tesare termina transformándose, tal vez de manera inconsciente, en una especie de voluntarismo teórico que no deja pensar aspectos importantes de la militancia. En este sentido, Tesare escribe en su cuaderno que "el objeto del cambio revolucionario, antes incluso que la propia explotación, es entonces el tiempo: antes que nada, el tiempo" (144). No cabe duda de que una revolución es un evento que produce un quiebre y una reorganización del tiempo, pero este cambio es necesariamente el producto de una trasformación en el modo de producción, es decir, si no se altera la relación entre capital y trabajo, el tiempo no puede cambiar simplemente por inspiración revolucionaria. Tal concepción de las cosas desaparece justamente la razón de ser de la militancia que era precisamente acabar con la explotación, cambiar la relación entre capital y trabajo para buscar una redistribución más justa de la riqueza, transformar el aparato productivo para eliminar la pobreza, etc. razones todas que, más allá de errores estratégicos y déficits teóricos, siguen siendo válidas y que la concepción de la revolución de Kohan borra o supedita a la cuestión del tiempo.

III. Herencia y Traición

Una vez desentrañada la cuestión del sujeto en *Historia del Llanto* y *Museo de la revolución* nos quedan por aclarar cuáles serían las condiciones de posibilidad de la herencia que plantean los sujetos de estas novelas. En *Historia del Llanto* esta cuestión se resuelve mediante el recurso al distanciamiento con respecto a las posibilidades de la herencia misma como categoría epistemológica. A partir del encuentro con el cantautor y de la sospecha de las relaciones no medidas (lo cerca), el protagonista de *Historia del Llanto* emprende una fuga de todos y de todo. Como el protagonista de su novela, Pauls descree absolutamente de las experiencias no mediadas y de la capacidad de la ficción para reflejar la realidad de manera transparente: "El la ficción la usa al revés, para mantener lo real a distancia, para interponer algo entre él y lo real, algo de otro orden, algo, si es posible, que sea en sí mismo otro orden. (...) Todo sea por no estar cerca" (73).

A partir de esta petición de principios estéticos el sujeto de la narración huye del dolor y de cualquier experiencia de lo cerca, interponiendo múltiples discursos entre él y la realidad: consume compulsiva e indiscriminadamente literatura política y cuanto más lee menos es capaz de comprender la realidad. No hace empatía con las víctimas de la tortura, contempla el bombardeo de La Moneda por televisión (otra experiencia mediada) sin que se le salte una sola

lágrima y termina por confesarse que "No ha sabido lo que había de saber. No es contemporáneo, no lo será nunca. Haga lo que haga , piense lo que piense, es una condena que lo acompañará siempre" (124). Por lo tanto, está novela de aprendizaje se cierra con un sujeto que no ha aprendido nada, un sujeto desprovisto de conocimiento e incapaz de relacionarse o acceder a esas experiencias políticas que marcaron la historia política de los años setenta en el Cono Sur. La traición es entonces el distanciamiento absoluto de las experiencias de la revolución o, incluso, la imposibilidad misma de traicionar, porque el sujeto en realidad nunca tuvo acceso a esas experiencias y, por lo tanto, no hay significado ni objeto de la traición. Se trata, en suma, de un sujeto no ha heredado nada, porque no hay ni herencia ni traición posible.

El objeto de la novela es, entonces, desenmascarar los lenguajes petrificados de la revolución y, a la vez, descentrar las convenciones de un género, el testimonio, que pese a su importancia política y ética podría haber perdido su capacidad de interpelación social. Esta crítica es sin duda válida y necesaria. De hecho, la denuncia de la explotación del dolor y de la reducción de la memoria a un drama cuyas coordenadas han quedado reducidas al espectro familiar es un aspecto que ha sido criticado también desde dentro mismo de los testimonios que tanto desprecian Sarlo y Pauls. Por ejemplo, en el libro de Ludmilla Da Silva Catela –*No habrá flores en la tumba del pasado*– se puede leer el testimonio de la esposa de un desaparecido que afirma que le "pareció espantoso" uno de los homenajes que se le hicieron a los compañeros desaparecidos, porque "frente a la orfandad se borra toda continuidad política, aparecen las organizaciones de Derechos Humanos y entonces no nos estamos nutriendo de la lucha sindical, la lucha estudiantil, mejores sueldos, mejores carreras..." (217). Y advierte que frente a ese homenaje a la mayoría de sus compañeros de militancia se le pondrían los pelos de punta si se levantaran de la Tumba o del Río de la Plata, porque no se reivindican sus luchas políticamente, "se toma sólo un aspecto, 'aquí estoy, que mi papá, que mi mamá que esto que el otro', es una terapia de grupo" (217).

El problema en *Historia del Llanto* es que tampoco se reivindican las luchas políticas, porque, como ya señalé anteriormente, hay un descreimiento absoluto con respecto a las posibilidades que tiene el sujeto de producir un vínculo comunicativo con la experiencia del pasado. Además de resistir una lectura política de la militancia, en su crítica a la explotación de dolor, Pauls incurre en uno de los problemas que tienen muchas lecturas de la militancia que privilegian la política sobre el afecto: la banalización de la muerte. En varios luga-

res se narra en tono irónico como un torturado se encuentra con sus torturadores en la esquina comprando vino, la elección misma del personaje del "oligarca torturado" ignora deliberadamente el origen obrero o de clase media de la mayoría de las víctimas de la represión.

Finalmente, a nivel filosófico, tanto la novela de Pauls como las conclusiones que saca Sarlo sobre el testimonio como género están basadas en una lectura completamente sumisa del post-estructuralismo francés. A pesar de compartir las mismas sospechas que Pauls y Sarlo en relación a la transparencia del lenguaje y a la posibilidad de acceder a la realidad y al dolor sin mediaciones, discrepo radicalmente de sus conclusiones. Que el lenguaje sea un instrumento epistemológico limitado, que no podamos acceder directamente a la experiencia de la realidad, como han señalado entre otros Derrida y Lacan, no implica que el sujeto deba ser condenado a no conocer nada y que no sea capaz de invertir afectivamente en la política. De hecho, podría decirse que el impulso teórico de estos pensadores está destinado a mostrar que el no saber es una forma de conocimiento. Un sujeto que no hereda nada, que no conoce nada y que no siente nada en relación a ese pasado militante sólo puede ser cómplice del final de la historia y de una estetización de la política que reclama el placer estético como modo privilegiado de la inacción política.

El caso de Martín Kohan es distinto, porque al menos en su novela hay, como señala Fermín Rodríguez, un deseo de heredar que, en su caso, "es releer y reescribir, es no interrumpir una cadena de lecturas, es recibir y relanzar los restos de un deseo incumplido, no de un proyecto fracasado". La cuestión es cuáles son las condiciones de posibilidad de esa herencia y como se ligan en la novela con la cuestión de la traición.

A medida que avanza la relación y las conversaciones entre Norma Rossi y Marcelo, ésta alterna la lectura de las anotaciones de Tesare con detalles de la última noche de Tesare en Laguna Chica, supuestamente provenientes de un segundo cuaderno,. De este modo Marcelo (y los lectores con él) se enteran de que Tesare viaja a Córdoba resentido con el ERP por haber recibido la orden de dejar a una novia montonera. Es esta interferencia de la organización en su vida privada –una práctica no infrecuente en las organizaciones armadas de la época– la que lo lleva precisamente a flirtear con Fernanda, una chica que conoce en la cafetería de la estación. Un poco por despecho, Tesare acepta compartir una habitación con Fernanda en el único hotel del pueblo. Cuando cae la noche Fernanda y Tesare hacen el amor apasionadamente. Hacia el final de la novela, y

después de haber intentado fornicar sobre la tumba de Trotsky, Norma le confiesa a Marcelo por teléfono y con todo lujo de detalles que Fernanda traicionó a Tesare, que se acostó con él para que los militares pudieran capturarlo y más tarde hacerlo desaparecer. Cuando cuelga el teléfono, Marcelo se da cuenta de que no hay segundo cuaderno, de que "Norma Rossi es Fernanda Aguirre. La mujer que enredo a Tesare la noche de Laguna Chica a finales de 1975" (171).

En ese momento, Norma desaparece sin dejar rastro y Marcelo inicia una persecución, casi de película de cine negro de los años cincuenta, que le lleva por la carretera de Cuernavaca hasta un motel donde halla a Fernanda/Norma. Cuando la encuentra, lejos de confrontarla, decide casi inconscientemente acostarse con ella. Kohan describe la escena del siguiente modo:

> La acomodo y me acomodo de una manera que me parece casual. Sólo que Norma de pronto me dice: no, no fue así, fue con las piernas calzadas acá. Sigue una especie de aleteo , un remolino que contribuye que Norma termine de olvidarse de mí y yo termine de olvidarme de ella. Ni siquiera nos une lo que nos sucede a la vez: Ni siquiera eso. Y es que todo sucede con un leve acomodamiento de las proporciones de la realidad, como si en realidad no debiese estar pasando (182).

En primer lugar, cabe señalar las fuertes resonancias bíblicas de este desenlace. Resulta muy difícil no ligar a Norma con la figura bíblica de Eva y con toda una construcción mítica de la mujer como encarnación del pecado, portadora de una sexualidad tan excesiva que incluso puede llegar a ser letal. Aparte de esta construcción misógina de la traición, la escena es una repetición de la "escena primaria" que llevo a la desaparición de Rubén Tesare veinte años antes. La herencia aquí es, por tanto, un "acting out" de la violencia de la "escena primaria" y, por lo tanto, un modo de no simbolizar la huella de la desaparición de Tesare. Si bien es cierto que la repetición es el modo en que lo real (la desaparición de Tesare) asedia lo simbólico (el lenguaje), aquí no parece haber ningún procesamiento de la 'escena primaria", el deseo funciona dentro de una estructura sadomasoquista que trata de sobreponerse infructuosamente al vacío dejado por Tesare sin llegar a procesarlo o inscribirlo en el lenguaje.

Tras esta escena Marcelo recibe el cuaderno de Tesare, pero decide finalmente no publicarlo y ponerse a escribir, supuestamente el texto que leemos en la novela, porque citando las últimas palabras del propio Tesare, "cuando empieza la revolución, se acaba la escritura" (187). Invirtiendo la formula podríamos decir que Marcelo escribe el texto que leemos porque no hay revolución y sólo queda la es-

critura. Sin embargo, a pesar de este precario gesto de rescatar la escritura como residuo histórico, el significado del pasado militante permanece inaccesible e inmutable en la repetición sadomasoquista de la "escena primaria": después de todo un museo es un espacio lleno de objetos muertos.

IV. Hacia otra herencia: ¿La revolución como violencia sin sangre?

Si la incomunicabilidad del pasado en *Historia del llanto* y la repetición sadomasoquista de la 'escena primaria' en *Museo de la revolución* parecen modos insuficientes o problemáticos de lidiar con el pasado militante de los años setenta en Argentina, ello no es porque la herencia se fundamente en la traición. En mi opinión, no hay herencia sin traición, porque la traición –una metáfora posible de la diferencia– es lo que permite distinguir a la herencia de la pura mimesis. La mimesis es una repetición del pasado tal como era, la herencia sólo se puede dar a través de la traición, de la unión de lo mismo con lo diferente y es, justamente, en la constitución de esa diferencia donde se juegan la mayoría de sus significados y posibilidades políticas.

En este sentido, alguno de los últimos textos de Alain Badiou parecen tomar el camino inverso a las novelas estudiadas aquí, es decir, proponen un salto teórico que permita evitar la traición como condición de posibilidad de la herencia. En el vocabulario conceptual de Badiou la herencia queda conceptualizada en términos de "fidelidad" hacia un evento (i.e. La revolución cultural China) en tanto en cuanto éste es portador de una verdad universal y universalizable. El sujeto debe continuar, por tanto, comprometido con ese evento y con la verdad universal que éste contenía a pesar de la violencia que pueda derivarse de este "seguir hacia delante" (*Ethics*, 47). En un texto publicado recientemente a propósito de la herencia de Lenin, Badiou escribe: "No se puede esperar que la política sea blanda, progresista y pacifista si aspira a una subversión radical del orden eterno que somete la sociedad a la dominación de la riqueza y los ricos, del poder y los poderosos, de la ciencia y los científicos, del capital y sus sirvientes" ("One Divides", 13. Mi traducción). Y concluye afirmando que, "la extrema violencia es, por tanto, el correlato recíproco del entusiasmo extremo, puesto que lo que esta en juego es en efecto, para hablar como Nietzsche, la transvaloración de todos los valores" ("One divides",13. Mi traducción).

Si bien no se puede negar que Badiou pone el dedo en la llaga, cuando señala que la emancipación –la transvalorización de todos los valores que rigen el capitalismo– necesariamente tiene que con-

templar la violencia como parte de su pensamiento crítico, desde la relación con la militancia de los años setenta en Argentina, esta concepción de la política revolucionaria corre el riesgo de ser entendida como pura mimesis de lo peor de ese pasado: la militarización del pensamiento revolucionario y el culto a la muerte. Por eso, para mí la clave de la herencia, la traición, pasa por una desmilitarización del pensamiento revolucionario que no renuncie a la revolución. Esta traición implicaría, entre otras cosas, renunciar al propio vocabulario que utilizamos para referirnos a este pensamiento emancipador, empezando por la propia palabra "militante" –tan cercana a todo el vocabulario militar– y por liberar las nociones de "antagonismo" y "lucha de clases" de sus connotaciones religiosas y militares.

Ni fidelidad sin mediaciones ni mediaciones infieles, traicionar para heredar un pasado desmilitarizado con toda su potencia política. Para evitar reproducir todos los prejuicios e hipocresías de los que quieren transformaciones sociales sin pensar en las consecuencias que estos cambios requieren (socialdemócratas, liberales y reformistas de toda laya) esta desmilitarización del pensamiento podría operar bajo la estela de ese texto inquietante de Benjamín –" Para una Crítica de la violencia"–, en el que opone a la violencia mítica del derecho, es decir, a la repetición entre la violencia fundacional del Estado y su violencia conservadora, la violencia divina. "Si la violencia mítica funda el derecho –escribe Benjamín– la divina lo destruye; si aquélla establece límites y confines, esta destruye sin límites, si la violencia mítica culpa y castiga, la divina exculpa; si aquélla es tonante, ésta es fulmínea; si aquélla es sangrienta, ésta es letal sin derramar sangre".[14]

En mi opinión, este texto, que nunca terminaremos de entender del todo, debe interpretarse al margen de sus connotaciones religiosas, ligando los conceptos de Benjamín con los múltiples ejemplos concretos que prefiguran lo que podría ser esta violencia letal sin sangre. Desde esta perspectiva, podríamos concebir como prefiguraciones de esta violencia si sangre tanto las movilizaciones populares que hicieron posible la vuelta de Perón en el 73 o la llegada al poder de Salvador Allende en el 70 como las protestas que desbancaron las políticas neoliberales en diciembre del 2001 o los movimientos populares que sostienen el poder y las políticas redistributivas de Evo Morales, Rafael Correa o Hugo Chávez. Quedan sin duda muchos problemas e interrogantes por resolver, pero desde aquí podemos asomarnos al final del final de la historia para empezar a responder colectivamente a esa pregunta que nos hacemos los lectores de Lenin y Borges, los que, como apunta Belén Gopegui, desafiamos la verosimilitud dominante: ¿Qué implicaría hoy pensar en

términos políticos una violencia sin sangre, letal hasta tal punto que pudiera destruir el orden capitalista sin tratar inmediatamente de legalizarse y arrogarse el monopolio de la violencia y la destrucción de sus enemigos políticos?

NOTAS:

1. Otras novelas que podrían incluirse en esta constelación de textos son: *La vida por Perón* (2004) de Daniel Guebel, *La fe de los traidores* (2008) de Gabriel Pasquini o *La aventura de los bustos de Eva* (2004) de Carlos Gamerro.
2. Anguita, Eduardo y Caparrós Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. 5 Volúmenes. Buenos Aires: Grupo editorial Norma, 1997.
3. Evidentemente no se trata aquí ni de menospreciar el importante trabajo de estas organizaciones de derechos humanos ni de reducir su heterogeneidad a un discurso único despolitizado, sino de entender las limitaciones del concepto de derechos Humanos. En este sentido, Christian Gunderman señala que la "desideologización hizo que se pudiera reclamar por los desaparecidos, sustrayendo de sus identidades el hecho de haber participado en la lucha armada. La 'discursividad fuerte' (emblematizada por la resistencia armada) [...] se reprimió durante la postdictadura [...] y se reemplazó con el discurso de los Derechos Humanos, simbolizado por la Madre como representante de los esencialmente humano y apolítico" (*Actos Melancólicos*, 45)
4. Sobre los recientes cambios sociales en Latinoamérica puede consultarse el volumen editado por Mabel Moraña (ed.). *Cultura y cambio social en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2008.
5. Texto de Fukuyama apareció por primera ve en el verano de 1988 en la revista *The Nacional Interest*. El texto en español es de la Fundación Libertad y Democracia. <http://www.fulide.org.bo/fulide/biblioteca/el%20fin%20de%20la%20historia%20Fukuyama.pdf.> Acceso 08/11/09. Interesante que el texto se encuentre en esta página, ya que se trata de un *thinktank* de opositores al gobierno del presidente Evo Morales.
6. Para una crítica al concepto del final de la historia pueden consultarse entre otros, Perry Anderson. *A Zone of Engagement*. New Cork and London: Verso, 1992, Jacques Derrida. *Specters of Marx. The State of the Debt, the Work of Mourning, and the New International*. Trad. Peggy Kamuf. New York and London: Routledge, 1994. En el contexto Latinoamericano pueden consultarse, también entre otros: Nicolas Casullo. *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica intelectual*. Buenos Aires: Norma, 2004, Tomás Moulián. *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1997
7. Alain Badiou. "De quel réel cette crise est-elle le spectacle". El texto apareció de forma reducida en el diario *Le Monde* y se puede consultar íntegramente en *Entretemps*. http://www.entretemps.asso.fr/Badiou/Crise.htm: Acceso 10/08/09.

---

8. "It has become easier to imagine the end of the world than a far more modest change in the mode of production"
9. "On voit, ce qui s'appelle voir, des choses simples et connues de longue date : le capitalisme n'est qu'un banditisme, irrationnel dans son essence et dévastateur dans son devenir. Il a toujours fait payer quelques courtes décennies de prospérité sauvagement inégalitaires par des crises où disparaissaient des quantités astronomiques de valeur, des expéditions punitives sanglantes dans toutes les zones jugées par lui stratégiques ou menaçantes, et des guerres mondiales où il se refaisait une santé. C'est la force didactique d'un regard renversé sur le film-crise".
10. En este sentido Miguel Tinker Salas escribe: "The recent events in Honduras are not isolated, but rather part of a conservative counterattack taking shape in Latin America. [...]. This is not the lunatic rightwing fringe, but rather the mainstream right with powerful allies in the middle class that used to consider themselves center, but have been frightened by recent left electoral victories and the rise of social movements". Miguel Tinker Salas. "Observations on Latin America". <http://www.commondreams.org/view/2009/08/08-1> Accedido 08/12/09
11. De acuerdo con Miguel Bonasso "Entre 1976 y el 2001 la deuda externa argentina pasó de 7, 600 a 132,000 millones, la desocupación pasó del 3% al 20%, la pobreza extrema de 200,000 personas a 5 millones, la pobreza de 1 millón a 14 millones; el analfabetismo del 2% al 12%...." (*El Palacio*, 87). Es decir que el saqueo de los recursos públicos y el vaciamiento del Estado es un proceso que comienza con el "Proceso" y continúa hasta el gobierno radical de De la Rúa, pasando por la gestión de Carlos Ménen y Domingo Cavallo, aplicados alumnos del FMI y el Banco Mundial.
12. Para un análisis desde distintas perspectivas de la crisis del 2001 puede consultarse Carassai (2007).
13. Las convicciones neoliberales de Vargas Llosa son de sobra conocidas porque él mismo las ha difundido *ad nauseam* .El caso de Beatriz Sarlo es más complejo y a la vez más iluminador de la tendencia neoconservadora que trató de definir. En los últimos años, Sarlo ha pasado de hacer una defensa de los valores estéticos del arte y de la autoridad del intelectual en *Escenas de la vida postmoderna* a transformarse en una especie de Victoria Ocampo espectral que, sobre todo en sus columnas de *Viva* –el suplemento dominical del diario *Clarín*–, se dedica a quejarse de la decadencia de la República, de lo mal que hablan los argentinos y de la falta de cultura de las clases más populares. Por ejemplo, en uno de sus artículos "Lengua y prejuicio" publicado en diciembre del 2005, Sarlo se quejaba del precario vocabulario de los chicos de Soldati, un barrio obrero. A la semana siguiente, una lectora de ese barrio le contestaba: "¿usted nos conoce? Somos un barrio humilde, de obreros honestos a los cuales nos costó, y nos cuesta, elevar nuestro nivel cultural, pero que apreciamos tener en el barrio calles con nombres de poeta como José Martí, escuelas como la Evaristo Carriego o Federico Leloir, en la que además funciona el centro cultural Eladia Blázquez, al que asistimos muchos de nosotros. Sus artículos los lee el país entero. [...] Y si es usted quien pone puntaje a los habi-

tantes de Buenos Aires, le ruego que primero nos conozca y luego nos califique".(*Viva*, Domingo 18 de diciembre, 2005, p.8)

14. Edición Electrónica en español de www.philosophia.cl/ Escuela de Filosofía Universidad ARCIS

OBRAS CITADAS:

Anderson. Perry. *A Zone of Engagement*. New York and London: Verso, 1992

Anguita, Eduardo y Caparrós Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. 3 Volúmenes. Buenos Aires: Grupo editorial Norma, 1997.

Budgen, Sebastián, Kouvelakis Stathis, and Zizek, Slavoj (eds). *Lenin Reloaded: Towards a Politics of Truth*. Durham: Duke UP, 2007.

Alain Badiou. "De quel réel cette crise est-elle le spectacle". *Entretemps*. Acceso 10/08/09. .

---. "One Divides Itself into Two" in Sebastián Budgen, Stathis Kouvelakis, and Slavoj Zizek (eds). *Lenin Reloaded: Towards a Politics of Truth*. Durham: Duke UP, 2007, pp. 7-17.

---. *Ethics. An Essay on the Undertanding of Evil*. Trans. Meter Hallward. New Cork and London: Verso, 2001.

Benjamin, Walter. Para

Beverley, John. ¿Existe un giro neoconservador en Latinoamérica hoy? *Lasa Forum*, Winter 2009: Vol XL: Issue 1, pp. 33-36.

Bonasso, Miguel. *El palacio y la calle. Crónica de insurgentes y conspiradores*. Buenos Aires: Planeta: 2002.

Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma, 2005.

Carassi, Sebastián. "The Noisy Majority: An Analysis of the Argentine Crisis of December 2001 from the Theoretical Approach of Hardt & Negr, Laclau and Zizek", *Journal of Latin American Studies*, 16:1, March 200: 45-62.

Casullo, Nicolas. *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Colihue (Ensayos de Punta), 2008.

---. *Sobre la Marcha. Cultura y política en la Argentina 1984-2004*. Buenos Aires: Colihue (ensayos de punta), 2004.

---. *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica intelectual*. Buenos Aires: Norma, 2004.

Da Silva Catela, Luzmila. *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones al Margen, 2001.

Jacques Derrida. *Specters of Marx. The State of the Debt, the Work of Mourning, and the New International*. Trad. Peggy Kamuf. New York and London: Routledge, 1994.

Fukuyama, Francis. "¿El Final de la Historia?" Fundación Libertad y Democracia. <http://www.fulide.org.bo/fulide/biblioteca/el%20fin%20de%20la%20historia%20Fukuyama.pdf> Acceso 08/11/09.

Gopegui, Belén. *Un pistoletazo en medio de un concierto. Acerca de escribir de política en una novela*. Madrid: Editorial Complutense, 2008.

Gundermann, Christian. *Actos Melancólicos. Formas de resistencia en la postdictadura argentina*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2007.

Harvey, David. *A Brief Introduction of Neoliberalism*. New Cork: Oxford UP, 2005.

Kohan, Martín. *Museo de la revolución*. Buenos Aires: Mondadori, 2006.

Mabel Moraña (ed.). *Cultura y cambio social en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2008.

Martínez, Poema. "Beatriz Sarlo". Cartas de los lectores. *Viva (La revista de Clarín) 18-12-2005*, p.8.

Tomás Moulián. *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1997

Pauls, Alán. *Historia del llanto. Un testimonio*. Barcelona: Anagrama, 2007.

Rodríguez, Fermín. "Museo de la Revolución". Reseña. *Ciberletras*, 17: Julio 2007. <http://www.lehman.cuny.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v17/rodriguez.htm>.

Saccomano, Guillermo. "Prólogo". Osvaldo Soriano. *Una sombra ya pronto serás*. Buenos Aires: Seix Barral, 2003, pp. 7-10.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

Tinker Salas, Miguel. "Observations on Latin America". Accedido 08/12/09 <http://www.commondreams.org/view/2009/08/08-1>